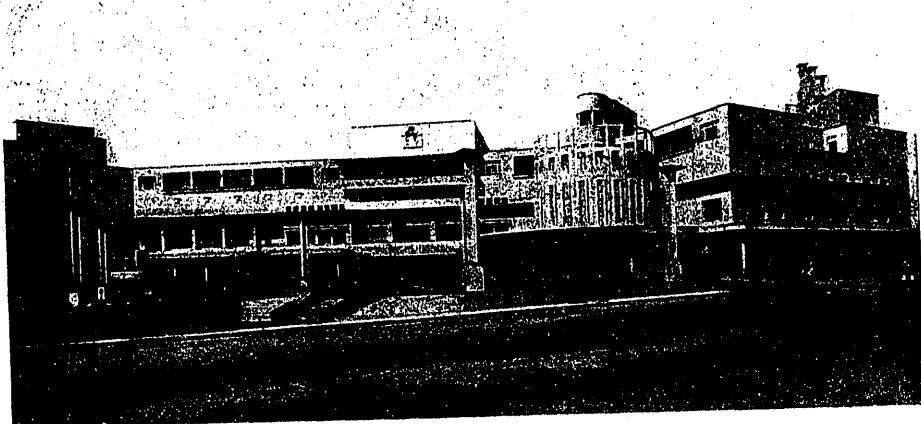


Una obra de arte contemporáneo

El hormigón armado era, hace aún pocos años, un material de construcción que sólo algunos especialistas se atrevían a emplear. Fué objeto de sistemas patentados, rudamente combatidos por nuestro gran ingeniero y constructor Zafra. Hoy ha pasado

ras, que hieren la sensibilidad, deben vivir en perfecta armonía. Sólo así se logra el prestigio de los estilos, que, en último término, son la síntesis expresiva del conjunto de circunstancias que concurren en su formación. Prescindir de las esencias constructivas, o simplemente falsearlas u ocultarlas, es lo que se observa en todas las decadencias de la arquitectura.

Cuantas tentativas se hagan para dar vida al nuevo estilo del arte de construir, deberán orientarse en el sentido indicado. La sinceridad se impone casi como norma moral en arte. Esto lo saben muchos arquitectos españoles; pero hasta ahora las ideas, si han salido de su mente, no han pasado de los labios. Las predicinan en sus revistas profesionales; pero sólo a tímidos ensayos, y éstos muy discutidos entre ellos mismos, se atreven en



Fachada Este..

a ser, no sólo un método corriente del arte de construir, sino el más generalizado de todos.

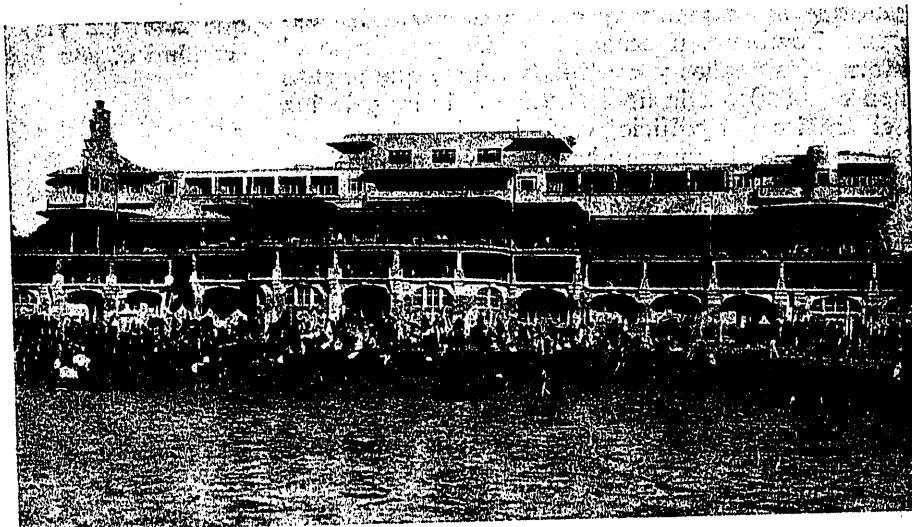
Los ingenieros, por espíritu de economía, se apoderaron de este nuevo material, dotado de cualidades originales, y al someterlo a la disciplina del cálculo, dieron vida a nuevas formas.

No pasaron éstas inadvertidas a los arquitectos; pero situados al margen de la nueva técnica del arte de construir, vieron con marcado descuido la renovación del repertorio clásico de elementos arquitectónicos que traía aparejada y que se iban imponiendo, como resultado del cálculo científico. Su primer impulso fué relegarlos a segundo término, poniendo por delante, a la vista, concepciones clásicas trasnochadas, que ocultaban la verdadera estructura interna de los edificios. Aparecen éstos recubiertos con una más cara caprichosa. Columnas, entablamentos, frontones, molduras, ménsulas, cornisas, balaustradas, etc., se ostentan en las fachadas, sin justificación. El capricho y la mentira imperan en los edificios. Sobreviene el cansancio consiguiente, y los verdaderos artistas, que no se resignan con las consagraciones inmutables faltas de lógica, sienten ansias renovadoras, al poner de acuerdo el fondo de las construcciones con sus formas externas.

En todos los apogeos del arte arquitectónico se observa esta conformidad. La ciencia—que en el arte de construir es la mecánica—y las formas pu-

las obras que construyen¹.

Para encontrarlas en edificios de alguna importancia, que den realidad a tan sanas concepciones, hay que pasar la frontera. Recientemente vino a Madrid M. Le Corbusier y dió en la Residencia de Estudiantes varias conferencias, para señalar el espíritu de la época contemporánea en materia de arte arquitectónico. Su pensamiento fué acogido con benevolencia, aunque con grandes reservas. Todo apóstol de un orden de ideas renovadoras tiende siempre en sus predicaciones a extremarlas, y la



Fachada Oeste.

crítica encuentra en esos excesos medio de oponer

¹ Véase en la Revista «Arquitectura», de septiembre último, la interesante descripción de la Casa del Marqués de Villora, hecha por su autor, el notable Ingeniero-Arquitecto D. Rafael Bergamín.

reparos a la total orientación. Esto ocurrió en Madrid a Le Corbusier.

* * *

Este verano, los muchos españoles que han recorrido los pueblos comprendidos entre San Sebastián



Otro aspecto del Casino, visto desde el Norte.

y Biarritz, han visto, curiosos, surgir en pocos meses, con una organización de trabajo admirable, un edificio del mayor interés en el orden de ideas antes expuesto.

El nuevo Casino de San Juan de Luz, levantado en la antigua Pérgola, es una obra típica perteneciente al estilo actual y más especialmente el que resulta del empleo casi exclusivo del hormigón armado como material de construcción.

Ofrecemos a nuestros lectores fotografías de las dos fachadas principales del edificio, de otras dos vistas laterales del mismo y del aspecto de la gran terraza el día de la inauguración. La fachada E, precedida de un bello jardín, no concluido, en el que hasta la fuente y las farolas son de hormigón armado, acusa al exterior la gran rotunda cilíndrica del vestíbulo de ingreso al edificio, y la fachada O, que mira a la playa, se caracteriza por las amplias terrazas entoldadas que se extienden y escalonan hasta las cubiertas. Dominan en ambas fachadas y en todo el contorno los anchos y continuos vanos, que apenas ponen obstáculos a la libre entrada del aire y la luz en el ámbito del edificio, cuyo interior ofrece amplios espacios, sin muros ni casi apoyos que dificulten el libre tránsito de las multitudes congregadas en las salas de juego, de baile, de merienda y hasta de teatro, que se aísla con simples y originales cortinas de hule rojas. El espacio libre reina en todas partes. Variados y múltiples voladizos, sin soportes o con apoyos ligeros, avanzan al exterior en todos los pisos, allí donde su utilidad es manifiesta.

La ausencia casi total de ornamentos, lo mismo fuera que dentro, imprime igualmente carácter a la obra. En la fachada E. sólo un escudo campea en lo alto, como concesión al ornamento. Lo demás son paredes limpias, que cierran sin sustentar; vanos nítidos rectangulares; apoyos cilíndricos lisos, sin basas ni capiteles, en los que se adivina, como en todo el edificio—al igual que en el cuerpo humano el esqueleto óseo—el nervio metálico de la armadura, ya que sin él, faltó de estabilidad, perecería.

El efecto artístico se confía a la variedad pictórica que resulta de las plantas del edificio, variedad nacida, no del capricho, sino de las necesidades

utilitarias, tal como, por ejemplo, la impuesta por la circulación en el lugar que ocupa, que no ha de cortar el tránsito público del paseo a lo largo y paralelo a la playa, para lo que se han dispuesto en la planta baja pasos interiores y pórticos longitudinales, a los que darán multitud de tiendas con amplios escaparates, que atraerán al público a las inmediaciones del Casino y serán fuente de ingresos. Un edificio de empresa no debe descuidar el aspecto utilitario, que al imprimir carácter a la obra, contribuye a su belleza.

La nota de color es otra valiente singularidad de este edificio. El tono gris, sombrío, sucio las más veces, que adquiere el hormigón desnudo, no era propio en un edificio que ha de atraer alegre concurrencia veraniega, levemente ataviada con trajes de vivos colores. Por eso, sin duda, aparecen recubiertas las fachadas con una pintura uniforme de un color chillón, amarilloverdoso, que destaca la construcción de su ámbito. El contraste es tan fuerte, que casi escandaliza. Hace el efecto de algo juvenil con luciente vestido, que irrumpen en un grupo pobre y pretencioso, y éste ha sido el motivo principal de las diatribas de la muchedumbre.

Todo en este edificio ejemplar es claro, transparente, luminoso, limpio. De noche, la técnica lumínica lo realza como una joya. Profusamente iluminado, brilla dentro y fuera. Los focos numerosos de luz, discretamente disimulados en techos y paredes, difunden claridad, sin ofender la vista.

* * *

¿Quién es el artista que ha concebido esta obra de arte contemporáneo?

El gran público, representado por las gentes que acuden a las playas de la *Côte d'argent*, seguramente no se ha preocupado de averiguarlo. Si en algún periódico local han oído el nombre del arquitecto, M. Robert Mallet Stevens, lo habrán seguidamente olvidado con indiferencia. Las muchedumbres, aun las constituidas por quienes tienen la cultura que dan los viajes y la que facilita el desahogo económico, son hostiles a toda innovación en arte.



Vista de la fachada lateral Sur.

Esta falta de popularidad de lo nuevo en las Bellas Artes se acentúa y generaliza más en la arquitectura, por su carácter eminentemente social. La figura del arquitecto pierde relieve ante el conjunto de los demás factores que intervienen en la realización de la

obra. El músico, el poeta, el pintor, influyen personalmente más en la creación artística, que el arquitecto, por lo que son más conocidos aquéllos que éste. Debussy, Rubén Darío, Zuloaga—y cito artistas difíciles de ser entendidos, y, por tanto, de hacerse populares—son nombres que suenan más que el del arquitecto autor del más celebrado edificio. Son contados los que saben los nombres de los que proyectaron y dirigieron las obras maestras de arquitectura. Catedrales, palacios, tumbas, acueductos, etc., se admirán en muchas ciudades y se ignora quiénes los concibieron. Sólo minorías de especialistas están al tanto de semejantes detalles.

Así, en España, la importante revista *Arquitectura*, órgano oficial de la Sociedad central de Arquitectos, se ha ocupado reiteradamente del arquitecto francés Robert Mallet Stevens para ensalzarlo. Al dar cuenta de la Exposición de Artes Decorativas e Industriales modernas, celebrada en París el año 1825, dijo que el Pabellón del Turismo, admirable de dibujo y de ejecución, de dicho arquitecto, dió quizás la nota más alegre y más verdadera de la Exposición. En el número de diciembre de 1926 publicó el texto de la Conferencia pronunciada en París por Mallet Stevens con el tema «Las razones de la Arquitectura», y en la que expuso, auxiliado de numerosas proyecciones, sus ideas acerca de lo que debe ser la arquitectura contemporánea.

No es, por tanto, la obra que damos a conocer a los lectores de la REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS una caprichosa fantasía de un artista novel, sino el fruto maduro de la personalidad tal vez más saliente del arte francés moderno.

De esta conferencia entresacamos las afirmaciones siguientes:

«Todo el arte arquitectónico soporta el peso aplastante de la rutina, que fomenta la copia, la eterna copia.»

Más adelante dice:

«Dentro de poco no se copiará más. De repente los hombres han descubierto lo que se podía realizar con un polvo gris preparado con caliza y arcilla, mezclando con un poco de arena y agua, uniéndole algunas toscas barras de hierro. Toda la arquitectura se ha modificado.»

Y luego añade:

«Los arquitectos tenían ante sus ojos ejemplos impresionantes proporcionados por los ingenieros. Estas obras de utilidad: puentes, fábricas, hatigares, concebidas y construidas sin otra preocupación que llegar económicamente a un fin práctico, ofrecían muchas veces, por efecto de la lógica que se desprendía de su ordenación, un aspecto de belleza severa, pero real. La lección es concluyente. El arquitecto debía recordar que no le está permitido olvidar el buen sentido, y que lo que hace tan difícil su arte es el deber de no separarse jamás lo ideal de lo útil.

«Se concibe fácilmente que esta técnica, totalmente nueva, dé a la arquitectura una nueva expresión. Las superficies se unen, los ángulos rectos dominan, las fachadas son limpias, legibles y sinceras. Las proporciones llamadas clásicas no tienen por qué sobrevivir; la armonía general se consigue con las proporciones, pero éstas ya no son las mismas.»

En otra parte de la conferencia escribe:

«... podemos comprobar las características de este

estilo nuevo. Grandes planos, volúmenes extendidos, bellas fachadas desnudas, anchos vanos, líneas geométricas, claridad en la lectura de la obra, simplicidad.»

«Ninguna ornamentación que sirva para marcar



Aspecto de la terraza el día de la inauguración del nuevo Casino de San Juan de Luz.

nuestra época; el procedimiento de construcción es lo único que define la edad del edificio.»

«Los motivos decorativos de detalle han sido sustituidos en la arquitectura moderna por un motivo de conjunto: el conjunto es una enorme escultura, en donde la luz viene a chocar contra los grandes lienzos, netamente determinados; es un bloque monumental tallado en plena masa.»

Y termina esta conferencia diciendo:

«... se ha reído con crueldad de las primeras obras modernas: creo que se reirá, esta vez con lástima, de las últimas obras copiadas.»

Y nosotros damos fin a este artículo excitando a los arquitectos españoles, no a que tomen la palabra, pues la propaganda de las nuevas ideas está hecha, sino a que con el papel, el tiralíneas, el hormigón armado y cuantos medios pone a su disposición la industria moderna proyecten y ejecuten obras actuales, para que no seamos una excepción en el mundo. No es sólo en Francia donde se ha sentido la necesidad de construir, para nuevas necesidades y con materiales y medios distintos de los de edades pasadas, en un estilo también nuevo. Alemania, Holanda, los países escandinavos, etc., hacen lo propio. La arquitectura moderna es ya universal, porque el progreso iguala y uniforma las necesidades y las técnicas. Apartarse, esquivos, de ese concierto universal es insensato. Basta de estilo español, de estilo andaluz, vasco, etc. Están agotados estos temas regionales, y, en cambio, apenas se ha roto la virginidad del nuevo estilo, que requiere el esfuerzo apasionado de la actual generación de artistas del mundo entero, para llegar a la plenitud de estas concepciones brillantemente iniciadas en algunos edificios de arte contemporáneo, como en el del notable arquitecto M. Robert Mallet Stevens, que ha dado pretexto a este artículo, que sometemos a la consideración de los ingenieros y, más especialmente, de los arquitectos españoles.